

universo **centro**

Cualquier cosa, menos quietos

Número 133 - Marzo de 2023 - Distribución gratuita

www.universocentro.com.co



CALENTAMIENTO ELECTORAL



Durante las pasadas elecciones locales Medellín no fue una ciudad polarizada. Es cierto que el uribismo reinante durante casi dos décadas comenzaba a mostrar su fatiga y muchos incondicionales del expresidente buscaban otras posibilidades, pero no había un enfrentamiento recalcitrante entre la derecha tradicional y una opción para disputarle a su candidato. La ciudad enfrentó las elecciones con un poco de desidia, adormecida por años de política sin muchos sobresaltos y un ambiente de condescendencia. Orgullosos de estar haciendo la siesta.

Entonces apareció una opción desconocida, un candidato de cartón paja con un discurso hueco que tuvo resonancia en medio del gran vacío de liderazgo en Medellín. El hombrecito hablaba con el tono neutro de la inteligencia artificial, con las mentiras del lagarto tras la bandera independiente, con el empaque de la tecnología y el tono lacrimoso del que repite un viejo estribillo: es que nosotros somos muy pobres y vivimos muy lejos. No era el candidato alternativo que decía ser, solo que no había muchas alternativas en el tarjetón.

Fajardo, mientras tanto, repetía el estribillo de sus tenis y sus caminadas. Apadrinó a una candidata que luego de las elecciones fue a dirigir un centro comercial. Fajardo demostró ser un

ciudadano sin mucho compromiso. Por otra parte, el Centro Democrático dejó claro que las segundas partes nunca fueron buenas. Menos cuando la primera estaba en la cárcel pagando una condena por parapolítica. Ramos II no logró jalar a nadie más allá de la derecha en decadencia. Y el saliente Federico Gutiérrez nombró como heredero a un funcionario oscuro que él mismo escondió durante cuatro años. El poder tras del trono no está destinado al poder. La izquierda era inexistente y los partidos tradicionales jugaron como siempre a cañar con todas las cartas hasta el momento definitivo.

En ese escenario ganó Daniel Quintero, un cargaladrillos de la burocracia de palacio en Bogotá que llegó camuflado de independiente a Medellín. Tenía solo una experticia: conocía perfectamente las tecnologías de la política luego de su paso por todos los partidos tradicionales. Con ese *software* desarrollado logró juntar a la política tradicional de los municipios del sur del Valle de Aburrá y a los caciques liberales y conservadores. De modo que los peces chiquitos —políticos de La Estrella, Itagüí, Sabaneta, Bello y otros— se comieron al pez grande: la alcaldía de Medellín. Quintero tramó una parte del voto de opinión que se sentía desamparado y armó su trama con la política más rancia que soñaba con La Alpujarra. Y el

candidato que era un tiro al aire se convirtió en un tiro en el pie.

En siete meses tendremos una nueva elección de alcalde luego de una administración que ha creado el sobresalto social y político más grande en las últimas décadas. Eso hay que reconocerle a Quintero: sacó a Medellín de su letargo. La consecuencia de su llegada a la alcaldía para las próximas elecciones ha sido la proliferación de candidatos. Quintero le bajó el perfil al cargo y ahora cualquiera cree en sus posibilidades de triunfo. Un poco lo que pasó con Duque en la presidencia. Tenemos entonces algunos candidatos para el folclore. El primo de la gestora social, un clon deslucido de Quintero que se acompaña de una paloma por las calles, como un orate. Hace que extrañemos la seriedad de Regina 11 y su escoba o de Mario Gareña y su sombrero. Tiene eso sí un gran mérito, lo quieren mucho en la casa.

Además del niño de la paloma está Andree Uribe, la exsecretaria de Salud de Quintero. Una enfermera que durante la pandemia gastó veinte mil millones de pesos para acondicionar una clínica con unas cuantas máscaras de oxígeno, la misma que cercó un barrio con soldados armados para detener el covid. Y nombró a un gerente con amplias denuncias de corrupción en el Hospital General de Medellín. Y logró el cierre de varias unidades intermedias de salud en los barrios. La exsecretaria no ha decidido qué hacer, no tiene partido para lanzarse. Lo que es claro es que peleó con su exjefe y tiene detrás a Guanumen, el sonado asesor de Petro en las presidenciales.

Pero la plata sobre la mesa habla de un corredor con medallas de oro. Un concejal del Centro Democrático que se pasó al Pacto. Amigo de Quintero desde los tiempos del Viceministerio, prefirió los negocios a la disciplina de la derecha. Sacó ocho mil votos para ser concejal pero se la cree. Tiene plata con que apostarle, su familia ha sido exitosa en el difícil negocio de la educación. Tanto que su pana Quintero, cuando el hombre abandonó el uribismo, le entregó la Secretaría de Educación. Hoy la exsecretaria está acusada por las platas de Buen Comienzo y muchos le auguran mal final. La señora, antes de su cargo público, trabajó en las universidades de la familia de Albert Corredor. Ese es el nombre del candidato del que hablamos. Un maestro del silencio, no se le conoce una idea pero en diciembre repartió mercados. Las viejas tecnologías están vigentes.

Luis Pérez es la última opción de Quintero, un socio que reconoce con algo de vergüenza pero que le puede salvar la vida. Lo que pasa es que Lupe está muy ajado y muy rico, para qué más, debe pensar. Y luego del oso en la campaña presidencial seguro quedó cansado. Luis Emilio fue alcalde hace veinte años y ya es más un muñeco de torta que una opción. ¿Y Diana Osorio? Estará ocupada gestionando en otros ámbitos.

En la derecha está Juan Camilo Restrepo, el alcalde interino que ponía cara de malo en el piso doce. Un actor terrible. Se parece a esos delanteros sobreactuados que meten al minuto 89 y entran con un carrerón como para salvar el partido. El señor tiene personalidad, sin duda, y es amigo de Iván Duque. Dicen que otra opción es alias el Gury, líder de la revocatoria a Quintero, pero la verdad el hombre está más para recoger firmas que para firmar decretos. Y viene Fico, el indiscutible. No logró vencer a Rodolfo. Tenía plata, impulso de medios, favoritismo de empresarios... Pero nacionalmente siguió siendo el alcalde de Medellín. Y aquí es legión. Buena parte de la opinión, y del poder económico al que ha insultado Quintero durante tres años, no quiere dudas. Su lema de campaña es algo así como: "Vamos a la fija". Fico tiene la tarea muy hecha.

Por el centro quieren llegar Luis Bernardo Vélez, un concejal profesional son cuatro periodos a cuestras, apoyó a Quintero en la campaña y luego despertó. El hombre se volvió paisaje, es tan sonado que nadie lo reconoce. Tienen aspiraciones Daniel Duque y Luis Peláez. Duque ha sido un muy serio opositor a Quintero desde el Concejo. Nada de carreta, denuncias bravas que han hecho retroceder a la Quintero Corporation. Peláez quiere pelear la alcaldía desde la Asamblea Departamental, un poco en el lugar equivocado. Solo un poco.

Y está Gilberto Tobón, algo así como el Fernando Vallejo de la política paisa, pero sin prosa, solo encargado de vociferar. Es bueno porque putea a diestra y siniestra. Sin mucho pienso, depende de cómo amanezca, si el tinto está frío odia a unos políticos y si está caliente, los abraza. Así pasó con Quintero a quien consideraba un alumno aventajado y luego lo puso a perder el año.

Al menos serán unas elecciones más entretenidas que las de hace cuatro años. Hay mucho más en juego. Todo está en venta y todo tambalea. ☺

En un reporte de principio de año de incautaciones de la Armada Nacional se anunciaba el descubrimiento en aguas del Pacífico colombiano de un semisumergible de veinte metros de largo y cuatro de ancho que transportaba cuatro toneladas de cocaína, "uno de los golpes más grandes al tráfico de drogas en lo que va del año", como lo calificó la revista *Semana*.

La Armada calculó que con ese golpe se evitaron "el tráfico y consumo de cerca de 12 millones de dosis de cocaína y el ingreso de más de 135 millones de dólares a las finanzas de las estructuras narcotraficantes". En el sumergible, que hacía agua, se encontraron dos personas muertas y otras dos en grave estado de salud, que fueron rescatadas por los militares y puestas a disposición de la Fiscalía.

Adicionalmente se informó que también fueron incautados 273 kilos de cocaína en el interior de una lancha que se movilizaba por la zona rural de Buenaventura, con un valor estimado de nueve millones de dólares y un potencial de comercialización de más de 682 mil dosis en las calles del mundo. En el primer mes del año, solo la Armada (sin contar las demás fuerzas militares) había conseguido incautar cerca de diez toneladas de cocaína; es decir, según sus propios cálculos, unas treinta millones de dosis menos para el mercado internacional.

En un juego irónico uno podría imaginar un boletín de la guerra contra las drogas que les hiciera seguimiento a los anuncios de incautaciones que se hacen en el país y los reportara como nuevos y consuetudinarios fracasos, algo así como *The war on drugs failure bulletin*, pues esos decomisos que ya hacen parte del terco y repetido paisaje noticioso local nunca han conseguido disminuir la disponibilidad de gramos de perico en los grandes países consumidores. "En un nuevo fracaso de la guerra contra las drogas, cayeron más toneladas de cocaína", "La captura de otro narcotraficante marca una nueva derrota de la guerra contra las drogas", podrían ser algunos de los titulares genéricos.

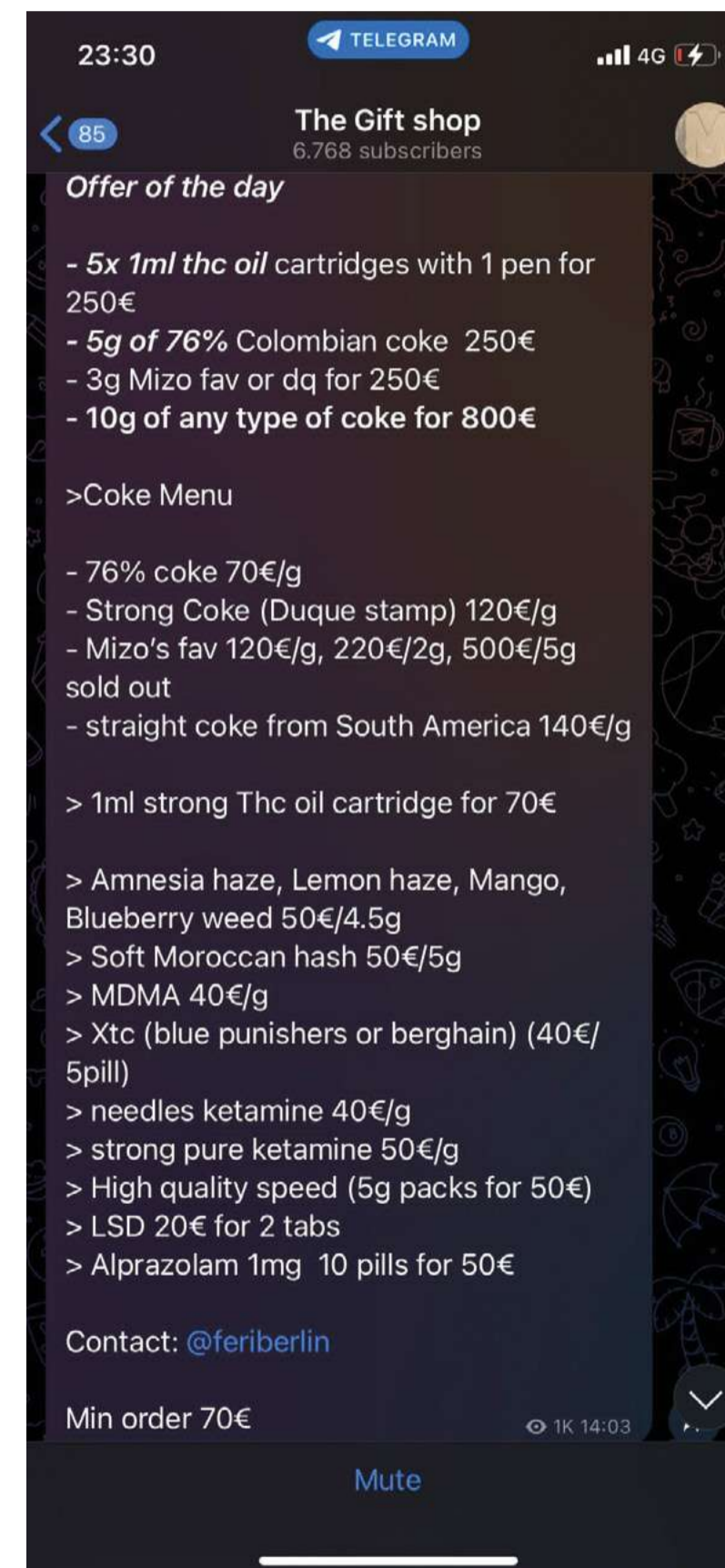
Se podría agregar un reporte especial con los datos del informe anual de la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC), que acaba de anunciar (16 de marzo) que "la producción y consumo de cocaína se disparan y diversifican...". Retando una vez más los anuncios más optimistas de derrotar a las drogas.

Dice UNODC que entre 2020 y 2021 el cultivo y la producción crecieron un 35 por ciento y el negocio transnacional acumuló más de trescientas mil hectáreas de coca en Colombia, Perú y Bolivia. Por su parte, la demanda ha tenido un "aumento constante" en la última década y hay "alerta máxima" por el potencial de expansión a nuevos mercados en África y Asia (además de los ya consolidados en América y Europa).

En esas "calles del mundo" a las que pese a los "triunfos" de los guerreros contra las drogas llega sin parar la cocaína colombiana —se calcula que por cada tonelada incautada, una consiguiente con éxito traspasar las fronteras del

MENÚ DEL DÍA

por ALFONSO BUITRAGO LONDOÑO



recién llegado a la ciudad para trabajar en Amazon saca su celular y muestra un mensaje de un grupo de Telegram con 6768 suscriptores, llamado The Gift Shop, con la "offer of the day".

El proveedor lo envía sin falta todos los días a las dos de la tarde y recibe órdenes de sus clientes por un mínimo de setenta euros (360 mil pesos). El Coke Menu incluye cinco gramos de cocaína colombiana de 76 por ciento de pureza por 250 euros (a cincuenta euros el gramo, unos 260 mil pesos); cocaína fuerte (sello Duque) a 120 euros el gramo (unos 620 mil pesos); y cocaína sin cortar de Suramérica a 140 euros el gramo (720 mil pesos).

Además ofrece aceite de THC a setenta euros el mililitro; distintas variedades de marihuana a cincuenta euros por 4.5 gramos; cinco gramos de hachís de Marruecos por cincuenta euros; MDMA a cuarenta euros el gramo; cinco pastillas de btc blue punisher, "el éxtasis más potente del mundo", a cuarenta euros; ketamina sin aguja por cuarenta euros y fuerte y pura por cincuenta euros el gramo; paquete de cinco gramos de speed de alta calidad por cincuenta euros; dos tabletas de LSD por veinte euros; y diez pastillas de Alprazolam (Xanax) de un miligramo por cincuenta euros.

Los grupos de la empresa rusa Telegram que ofrecen drogas en Berlín se popularizaron durante el confinamiento de la pandemia, y algunos de ellos, de alrededor de Kreuzberg, tienen nombres como Parties in Berlin, Sex Meetings, Neukölln Weed. Todos aprovechan la posibilidad que ofrece Telegram de hacerlos visibles a cualquier usuario de la aplicación a través de su herramienta de búsqueda de People Nearby, que permite acceder a lo que pasa a puertas cerradas en el barrio de ubicación.

Los intercambios de mensajes de chat son considerados conversaciones privadas y la policía no puede intervenir directamente en ellos, por lo que el negocio se desenvuelve con fluidez y sin misterio, como pedir un domicilio por Rappi. Y sin embargo, tal y como ocurre con las incautaciones de toneladas de cocaína en las aguas del Pacífico colombiano, cada tanto la Policía alemana hace operativos y anuncia en su propio boletín del fracaso de la guerra contra las drogas que "desactivó tantos grupos de Telegram para vender drogas con miles de miembros en operativos por toda Alemania".

Es inevitable sonreír un poco al contemplar, a ambos lados del océano, esa lucha vana por liberar al mundo y sus consumidores del "flagelo de las drogas"; y es imposible no sorprenderse, quizás ingenuamente, con las ganancias que justifican tanto embrollo y tanto show. Basta comparar esa lista de precios berlinesa con cualquier oferta de un chat con menú de drogas en Medellín. Solo para hablar de cocaína, en el chat local se consigue "coca pura" a treinta mil el gramo (6.30 dólares) y un gramo de "coca lavada" por cuarenta mil (8.40 dólares). Una diferencia de más de doscientos mil pesos por cada gramo de cocaína colombiana puesto en Europa. Lo que hay del semisumergible al menú en la pantalla del celular. ☺

DIRECCIÓN GENERAL Y FOTOGRAFÍA

— Juan Fernando Ospina

EDICIÓN

— Pascual Gaviria

COMITÉ EDITORIAL

— Fernando Mora Meléndez

— David Eufrazio Guzmán

— María Isabel Naranjo

— Andrea Aldana

— Santiago Rodas

— Simón Murillo

— Estefanía Carvajal

— Isabel Botero

— Mario Cárdenas

PRODUCCIÓN EJECUTIVA

— Sandra Barrientos

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

— Manuela García, Luisa Santa

CORRECCIÓN DE TEXTOS

— Gloria Estrada

Es una publicación mensual

de la Corporación Universo Centro

Distribución gratuita

Número 133 - Marzo 2023

Versión impresa



universo
centro

universocentro.com.co
universocentro@universocentro.com

La lucha con clases

por SIMÓN MURILLO MELO

Gandhi nunca volvió al Marco. Se graduó, y adiós. Él es de Buenos Aires, de mamá viuda, de muchos hermanos. Todos los hijos, menos uno, fueron al Marco. Y todos los hijos, menos uno, fueron a la universidad. Gandhi es narizón, moreno, y en la época tenía el pelo largo y encrespado en la nuca. El colegio le dio mucho, aparte del cartón. Aprendió cómo organizar gente, cómo echar discursos, cómo armar tropel, cómo irse del tropel después de prenderlo; un profesor lo cogió después de los primeros petardos: Ve, Gandhi, es que los líderes no tienen por qué quedarse en el zafarrancho. Usted es un catalizador, usted prende y se va. En fin, aprendió, y se fue.

El Marco lo fundaron en el 53 y los primeros muchachos llegaron en el 54, con un cura rector que duró dos años en el cargo antes de que Moisés Melo, educador de muchos, lo sucediera. Los padres de familia, pequeñoburgueses de pueblo, donaron una estatua de Marco Fidel Suárez pelando pecho y en toga griega. Lo instalaron en el primer patio del colegio, rectángulo de pasillos iluminados y sembraron vida alrededor.

Gandhi entró al Marco en el 81. Cuando viajaba con el uniforme en el bus del barrio sonreía orgulloso. Era la clara competencia del Liceo

Antioqueño: la élite de lo público, todos los profesores con título universitario, lo mejor de lo mejor de las escuelas barriales, de pelados de La Floresta, Fátima, el Estadio y Villa Hermosa, pero también de Castilla, Pedregal, La Toma y Trinidad. Una vez, alguien invitó a Gandhi y a otros a su casa monte arriba, mucho más arriba de Enciso Los Mangos. Nunca antes habían visto tanta miseria.

Los años hicieron al Marco un colegio de recitales de poesía, torneos de básquetbol, sindicalistas echando cuento, profesores y estudiantes en la lucha. Gandhi quiso a Ochoa, profesor pequeño y sindicalista. Con el Pascual Bravo y el Liceo los llamaron El triángulo de las Bermudas: signo de misterio y zozobra. El tropel era regular: un juego, un ritual. Barricadas en la 70, pedradas, consignas, Camilo, Mao, el Che. Los del San Ignacio, si estaban a buena distancia de las piedras, se burlaban de la revolución.

El nuevo rector, Silvestre Guerra, eliminó las horas extras de profesores y empezó a cerrar las puertas del colegio en los descansos. Los estudiantes se organizaron en el Consejo Estudiantil, un ente extrainstitucional, apenas tolerado, pero más fuerte que el simbolismo usual del gobierno escolar. A veces la tomba cascaba a los estudiantes, y a veces la tomba entraba al colegio a extender la cascada. Eran los años del

Estatuto de Seguridad, es decir, tanto policías como militares podían hacer, todavía más, lo que les diera la gana. A estudiantes les allanaban la casa, a profesores los trasladaban, estudiantes protestaban contra el estatuto, les allanaban la casa, y vuelve a empezar. Parece que Guerra estaba presionado por sus vecinos de la Cuarta Brigada, prefectos de disciplina a la fuerza.

En el 82, Gandhi estaba perdiendo el año. Era uno caliente, el último de Turbay en el poder. En marzo, el ELN mató a Diego Roldán, profesor de biología del Liceo Antioqueño. En los descansos, Gandhi salía del colegio, sin rejas, sin vigilantes, sin cámaras, y le daba la vuelta a la unidad deportiva con la barra. Un 2 o 3 de septiembre, desde La Iguaná se levantó una polvareda, que fue creciendo y creciendo. Eran los del Liceo, bajando de Robledo en combate con la policía. El Marco, por

supuesto, no podía huir del llamado a la batalla. Los muchachos armaron posiciones, tomaron el techo y arrancaron. Desde el patio central, paralelo a la 70, lluvia de piedras de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro. Varios se escondieron en los salones. La tomba gaseó. Y la tomba entró al colegio con toda: al que cogían lo acababan a pata y bolillo. Cuando la cosa más o menos se calmó, Guerra dio la orden de que todo el mundo tenía que salir. Por la puerta de la 70 marcharon los estudiantes en un caminito de honor, flanqueados a lado y lado por policías. Guerra estaba enfilado también. Le tocaba el hombro al que veía calavera; la tomba montaba a esos al camión y se los llevaba a quién sabe dónde.

Casi un mes después, Guerra estaba en la oficina de Pagaduría. Tres encapuchados entraron y lo cogieron a bala. Quedó escurrido en la silla, con las

gafas en una mano. Mataron a Silvestre, mataron a Silvestre, gritaron. Parece que fue el ELN. No hubo funerales en el colegio, ni condolencias del Consejo Estudiantil. Hasta el 83 se acabaron los descansos en el Marco. Gandhi perdió el año.

Gandhi pasó a la jornada de la tarde y fue metiéndose más y más en la lucha. Querían policías acostados en la 70, un colegio democrático, bien equipado, y la revolución en Colombia. Había estudiantes en el ELN, otros en la Juco, otros en el eme, otros con los mágicos. Los rectores entraban y salían. Cada año, los burgueses se iban a colegios privados. Gandhi se matriculó en el Instituto Colombo Soviético para aprender ruso: quería estudiar economía en la Patrice Lumumba de Moscú.

En hojitas de bloc anotaban las consignas e iban por cada salón tocando puertas, ¡Compañero!, ¡júnete al mitin!

Los que echaban discursos y leían teoría atrás; los que no se mamaban una reunión tiraban petardos. Desfilaban en el techo, se veían bien, quemaban banderas de Estados Unidos. Una vez, intentaron quemar unos buses, pero no fueron capaces. Gandhi solo subió una vez: le tenía miedo a las alturas. En décimo, en clase de Teresa, la Vaquera, profesora de matemáticas, casi todo el mundo iba a perder un examen: nadie sabía nada. Y si el examen no se hacía, casi todo el mundo se salvaba. Entonces Gandhi se paró y lo suspendió por la revolución.

Gandhi fue la cabeza del Consejo Estudiantil en 1987, su último año en el Marco. El Frente Estudiantil Revolucionario apareció en el colegio, un grupito que se hacía pasar, sin franquicia, como una sucursal local de Sendero Luminoso. Con el glásnot, la Patrice Lumumba dejó de recibir tantos estudiantes. El Instituto Colombo Soviético lo tumbaron para construir la vía que sube de la Oriental a Manrique. Gandhi hizo las paces con Teresa, la Vaquera, y se graduó con el octavo rector en siete años. Gandhi terminó en la de Antioquia, en Derecho.

A Carlos Fernando Ríos, amigo de Gandhi, lo desaparecieron poco después de graduarse. Al profe Ochoa lo asesinaron. A muchos de la promoción del 87 los mataron rápido. Gandhi sobrevivió. Después de años de activismo se dedicó al litigio privado y, luego, a la burocracia pública. Tuvo una hija y no la dejó meter en tanta güevonada.

2. El Flaco, Costal de huesos, Muñeco, llegó al Marco en el 95. Tenía 11 años, era gigante y cargaba a todas partes un morral de Bart Simpson. No pasó al Fray Rafael de la Serna: le hicieron test psicológico y salió que tenía problemas mentales. Su mamá lo llevó arrastrado a Secretaría de educación, en Palacé con Los Huesos, buscando colegio público. Le dijeron a él y a su mamá que solo había cupo en el Marco. El Flaco se puso a llorar: yo no voy a estudiar allá.

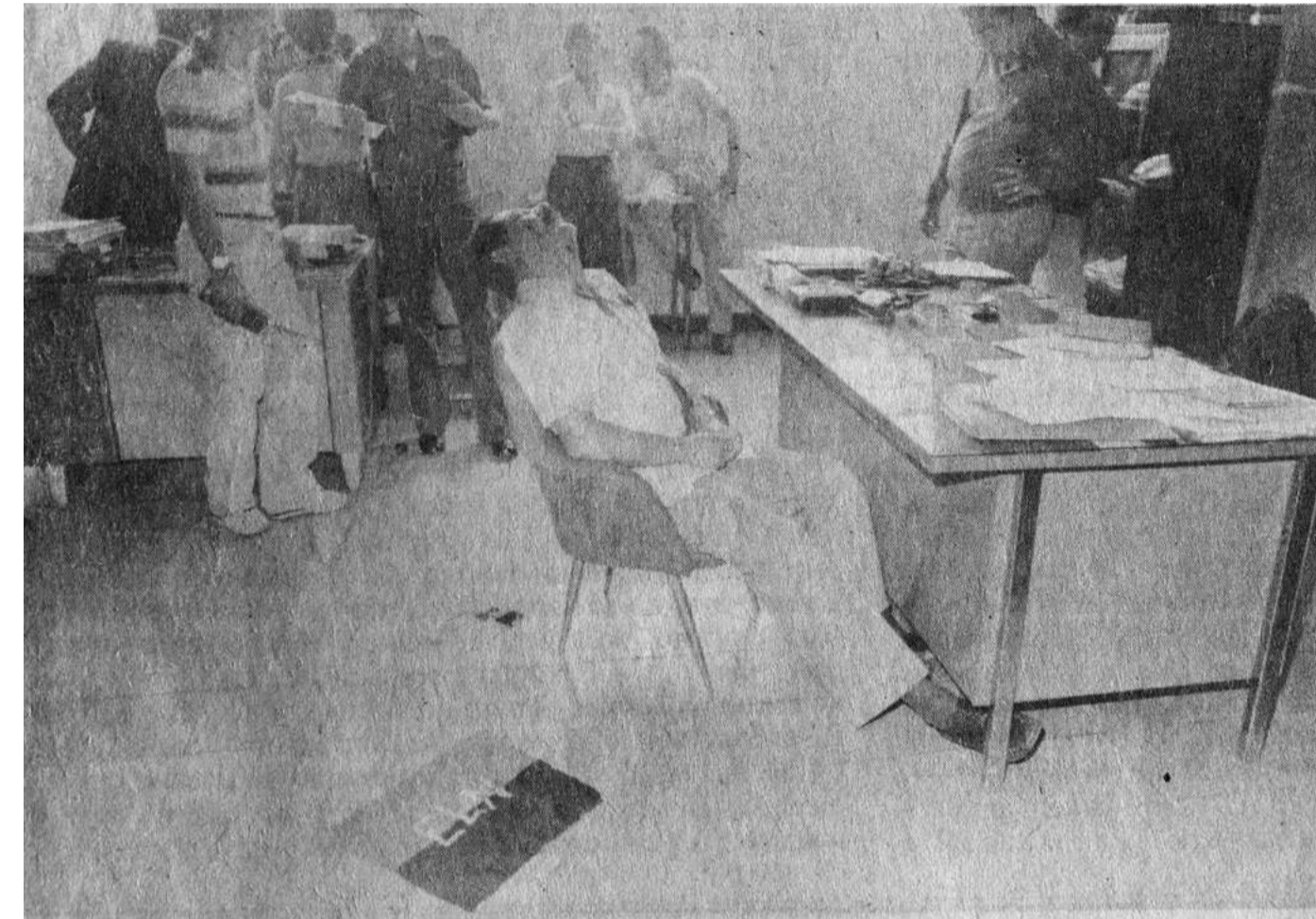
Los primeros meses los pasó muerto de miedo. Por ahí, frente a los baños, donde se decía mataron a alguien a puñaladas, parchaban los punkeros, y a gomelo que veían cerca, le pasaban la rasuradora. Pasillo de neas, pasillo de metaleros. En la cafetería con techo de asbesto, contigua al San Ignacio, repartían el Bongo, que recibió el mismo nombre de la ración de Bellavista. Nadie se lo comía. Era para la guerra de comida. Si un duro, como le pasó al Flaco varias veces, creía que vos fuiste el que lo agarró a bongazos, entonces te ibas de pocetiada. La masa empezaba a gritar: ¡POCETA, POCETA, POCETA! y el Flaco terminaba en brazos de gente, camino a un chapuzón en la poceta; o si estaba verdaderamente de malas, a la fuente de la unidad deportiva, pasando la 70.

El número de estudiantes matriculados llevaba varios años cuesta abajo. Los profesores evitaban andar solos por los pasillos. A los porteros les quitaban las llaves antes del tropel y los encerraban. Cualquiera te podía encañonar, sin importar la posición. Orgullosos, los muchachos hacían cuentas en el patio, yo llevo tres, yo llevo cuatro, yo llevo cinco muertos. Un rector le puso rejas al Marco y pintó un mural patrocinado por la Fábrica de Licores de Antioquia con varios deportistas: por ahí estaba el Pibe, sonriente.

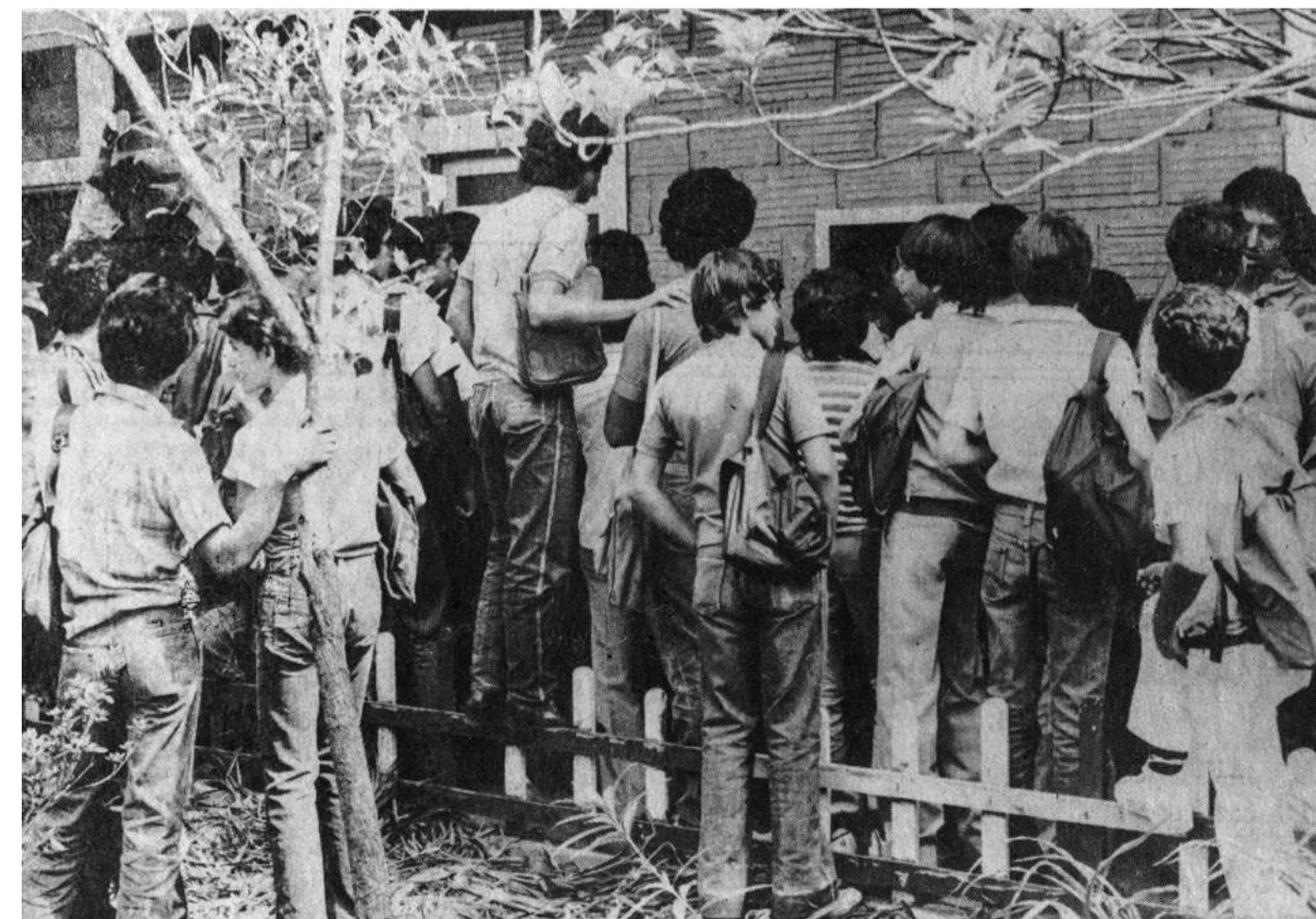
El Marco tenía para entonces tres jornadas: día, tarde, y noche. La del día era la más cruenta. En el año 93, viernes hacia las siete de la mañana, un grupo de muchachos, con la camiseta



Periódico El Mundo, 9 de julio de 1992.



Periódico El Mundo, 6 de octubre de 1982.



Periódico El Mundo, 6 de octubre de 1982.

Mano de obra femenina bajo la mirada del Sagrado Corazón



Personal de obreros, trilladora de Ángel López y Compañía. Benjamín de la Calle, 1923. Archivo BPP.

Cuando los procesos industriales de Medellín empezaron a emerger, hizo eco en los pueblos aledaños el rumor de que se necesitaba mano de obra para trabajar en las empresas, algunos iban a recibir salario —que tal que no—, otros iban a trabajar a cambio de comida y dormida, oferta que era dirigida a las mujeres campesinas, a las solteras, a las mal llamadas “beatas” y a los niños mendigos o huérfanos, que por cierto eran considerados sujetos con una “moral dudosa”.

En las primeras décadas del siglo XX oleadas de mujeres de la clase baja caminaron a pie limpio, con costales a cuestas hasta llegar a la ciudad en busca de empleo. La joven fémina destacada por su fuerza y vigorosidad fue el prototipo femenino preferido para los empresarios emergentes con anhelo de progreso industrial. El diez por ciento de la primera generación de obreras no llegaba a los quince años.

Se instalaron en incipientes espacios fabriles bajo el calor

inhumano de máquinas recién llegadas de Europa y Estados Unidos, en medio de una tecnología deficiente consolidaron una clase obrera explotada que trabajaba sin descanso, sin garantías; el ser mujer devaluaba la calidad del trabajo, por eso el esfuerzo era mayor y el pago menor.

El tradicionalismo cultural antioqueño se apoderó de la ideología empresarial y, además de la fuerte incidencia de la política en la élite, la iglesia católica se alió con las fábricas para dar pie al “moldeamiento moral” de las obreras y erradicar su supuesta rebeldía. Los contratos laborales estaban amparados bajo el nombre de Dios, las reglas eran designadas por comunidades católicas que impusieron normas y conductas asociadas a la virtud. Sus acciones debían responder a modos de vida heredados de doctrinas religiosas.

Cuando se observa en detalle la fotografía tomada por Benjamín de la Calle en 1923 al personal de

obreros de la trilladora de Ángel López y Compañía, un elemento llamativo salta a la vista: un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, sostenido por cuatro mujeres que miran al fotógrafo con timidez, entre sus manos tienen una imagen icónica dentro del constructo familiar y del mundo fabril de Medellín. Alrededor se agrupan las demás obreras —son tantas que es difícil contarlas— ubicadas acorde a la estatura, dispuestas para la foto, muchas de ellas de piel negra, visten trajes rudimentarios acorde a sus labores. En el grupo de trabajadoras se destaca la presencia de niñas; entre las mujeres se encuentran tres hombres bien parecidos, ataviados con trajes elegantes y dirigiendo la mirada hacia el objetivo, orbitando entre la femineidad, dejando clara su posición de poder. ¿Serán ellos quienes las vigilan más allá de la mirada acusadora del Sagrado Corazón? Seguramente sí.

Más allá de la supervisión masculina o de autoridades eclesiásticas, en los espacios de trabajo era usual y necesaria la presencia de efigies, cuadros y estatuas religiosas que vigilaran el trabajo de las obreras en su cotidianidad laboral, así ellas evitarían cometer actos que atentaran contra las normas.

La fotografía hace evidente el sentido simbólico que tenía la iconografía religiosa para el desarrollo industrial, la presencia de la mano de obra femenina que fue atraída con falsos ideales de trabajo teñidos de explotación y la vigilancia permanente de la figura masculina.

Además de sostener el cuadro del Sagrado Corazón, las mujeres sostuvieron la industria, su mano de obra fue el principal motor que movió la economía en la época. Hoy, esas imágenes de mujeres explotadas por la industria han quedado como testimonio histórico de que Medellín es una ciudad levantada por la fuerza femenina.©

En Confiar las mujeres CUENTAN



Cuentan para tomar decisiones, cuentan con su dinero a la hora de ahorrar y de tener casa propia.

Cuentan porque crean y porque asesoran con la verdad. Cuentan para cooperar y para construir...

otro mundo posible



VIGILADO SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA



www.confiar.coop

La diferencia está en confiar

confiar
coop

Edificio Wolf

por
ISABEL
BOTERO

• Fotografía
por la autora

Escogí un socavón para empezar mi nueva vida. Enterrada como una larva en las profundidades de una cueva donde apenas entra la luz.

Es un sótano amplio, sin divisiones y atravesado por dos columnas que sostienen el Edificio Wolf. La puerta es un monstruo de acero, robusta y perezosa, que duerme en las profundidades, y al entrar por ella se tiene la vista completa del lugar.

En el espacio a la izquierda, justo al entrar, instalé mi habitación: una cama sencilla, una mesa de noche y una cómoda. A mano derecha: un escritorio, una silla de rodachines y una columna de libros apilados. En el espacio central se encuentra la cocina, con una estufa de cuatro puestos, dos neveras oxidadas y una cornisa decorada con un dibujo egipcio en dorado y negro. Al fondo queda el patio, de donde proviene la única entrada de luz; al lado, el baño con azulejos verdes y una gotera incansable. Las baldosas de la guarida son blancas con manchas negras. Del techo cuelgan unos ganchos inútiles y amenazantes.

La puerta insonoriza el espacio y crea una isla a la que alcanzan a llegar los sonidos del mundo: una moto que acelera, los ecos de una telenovela, los ladridos de un perro y por las tardes, después del almuerzo, las voces agudas de las niñas que salen del colegio y retumban como un enjambre de insectos. He llegado hasta aquí en busca de un refugio. Las circunstancias vienen de lejos, pero puedo reconocer la erosión que desencadenó el derrumbe. Fue un domingo. Mina y Brenda me recogieron en casa de mis padres y subimos al mirador de siempre que olía a carne chamuscada y baretta. Nos sentamos en un muro a tomar cerveza, rodeadas de parejas que llegaban en moto a comer chuzo, darse besos y mirar la ciudad derretida a lo lejos. Brenda me dijo que necesitaban hablar conmigo y escuché el ruido de algo que se quebraba a la distancia.

Tenía un novio. Un novio en voz baja. Un novio murmullo. Un novio no novio. Nos veíamos de vez en cuando y a veces encontrábamos la manera de dormir juntos. Para que eso sucediera, le mentía a mi madre y le decía que iba a dormir en casa de alguna de mis amigas, y ellas y sus madres mentían por mí.

Pero las mentiras se habían agotado. —A nadie le alcanza la imaginación por tanto —fue lo que dijo.

Fue un corrientazo, doloroso e iluminador. Terminamos la cerveza y bajamos cuando las luces de las laderas comenzaban a titilar.



A los días fui a visitar a M. Me había cortado el pelo hasta los hombros y me sentía bonita. Abrió la puerta. Me dijo sonriente que parecía una secretaria. Quise creer que era su manera de hacer un cumplido, pero sabía que no lo era. Me dio un beso y me invitó a pasar. Nos acostamos en su cama a ver una película que pasaban por la tele, pero muy pronto quedó de música de fondo.

Amoniaco, ácido, éter, veneno, tiner, límpido, acetona. Te respiro y me quemó. Ardo, me intoxico y vuelvo a arder. En esta noche te recorro, me detengo en tus rodillas, te doy la vuelta, muerdo tus nalgas y me encuentro tu primer secreto revelado en negro. Tiro una piedra para calcular su profundidad y tanteo y sigo hacia arriba buscando tu columna. Paso por las vértebras del tamaño de un beso, llevo a tus hombros donde aparecen dos huesos, me desvío hacia tus axilas, te respiro y me quemó. Cianuro, arsénico, plomo, mercurio, alquitrán. Tu cabeza redonda de niño, tus orejas perforadas con mi lengua. Te doy la vuelta. Me encuentro tus ojos abiertos, llevo a tu boca y me deslizo por tu nuca y busco tus tetillas con mis dedos, y otra vez te abro los brazos y me quemó, no regreso. Bajo por tu camino y me encuentro un atajo a tu ombligo, un tercer ojo custodiado por dos torres; llevo hasta

la selva, escalo la piedra carnívora y luego es mi mano, con cada uno de sus dedos, todos juntos, la mano y ellos, y todo mi cuerpo con tu respiración: una fuga y la tibieza.

Me preguntó si quería quedarme a dormir. Le dije que sí, pero que tenía que hacer una llamada. Tomé el teléfono y fui a la cocina. Mi madre contestó del otro lado. Le dije que me iba a quedar a dormir en la casa de M. Entonces, dijo las palabras que lo cambiarían todo y para siempre.

Me quedé mirando por la ventana. Un murciélago planeó sobre un árbol de mango. M. llegó, sacó una cerveza de la nevera y me preguntó qué pasaba. Le respondí que mi mamá me había dicho que si no volvía a casa esa noche, que no volviera.

—¿Te pido un taxi? —me preguntó. Le dije que me iba a quedar. Me pasó su mano tibia y blanda por el hombro. —Como quieras —dijo y se fue.

Las ramas del árbol se sacudieron, el murciélago se alejó veloz batiendo las alas carnosas y un mango mordido cayó al suelo.

Le marqué a Mina. Le pregunté si podía quedarme un tiempo en su casa y dijo que sí. Sabía que era una apuesta alta para tan poco, que podía llamar un taxi, regresar a casa, despertar en mi cama, dar los buenos días y seguir como

si nada hubiera pasado, pero eso no iba a pasar. Luego de haber pronunciado la verdad, no había vuelta atrás.

Por fin amaneció en esa cama tan pequeña.

Me di una ducha y nos despedimos. La mañana estaba brillante, no había una sola nube en el cielo. Si yo fuera blanco, estaría gris. Bajé por el atajo. El caballo blanco estaba asomado en el balcón de la casa abandonada. Parecía una ensoñación. En los últimos meses, vivía a sus anchas en esa casa de dos pisos y no había rastro de los humanos que antes la habitaban; solo un hombre de sombrero encargado de alimentar al animal. Llegué a casa con la sensación de irrealidad pegada al cuerpo. No había nadie. Empaqué algunas cosas en una mochila y salí como una ladrona.

Atravesé la ciudad hacia el occidente, me bajé en la estación San Javier. Caminé el resto del trayecto por una loma y dejé atrás la carnicería, el billar, la tienda de abarrotes. Llegué al edificio, Mina abrió la puerta. El apartamento era una pequeña jungla invadida por plantas que colgaban del techo, trepaban por las paredes y se alzaban descaradas, creando un ambiente de penumbra y frescor. Su madre estaba cocinando, olía a mantequilla derretida. Mina me instaló en la habitación de su hermana. Hacía años

alquila pegado en alguna puerta o ventana me imaginaba mi vida en ese lugar. A medida que fui creciendo, incorporé nuevos criterios para proyectar la vida en ese espacio: rutas de buses, tiendas cercanas, posibles vecinos, cosas así. Conocía a pocas mujeres que vivieran solas. Una prima soltera de mi papá, que vivía con una lora, y las monjas del colegio. Cada una de ellas tenía una celda del tamaño de su cuerpo acostado y vivía una misteriosa soledad acompañada.

Una de esas tardes, Brenda me llevó en la moto a dar vueltas por el centro. En el recorrido me contó que iba a ser tía. La novia de su hermano estaba embarazada. Era difícil alegrarse; acababan de graduarse del colegio. Vimos una habitación en una casa compartida de paredes descascaradas que olía a meados de gato; también, una buhardilla oscura y mohosa. Seguimos el recorrido y llegamos al parque María Auxiliadora. En un costado quedaba el colegio donde mi amiga había estudiado y me señaló un edificio. Era gris, de seis pisos y con balcones en aluminio. Me contó que el último apartamento había sido su espacio de ensueño en su juventud porque pegaba un sol hermoso en las mañanas y allá se escapaba con su imaginación cuando se aburría en clase. Animadas por ese recuerdo, nos acercamos. Sobre la puerta estaba escrito en letras negras y ladeadas: Edificio Wolf. En la pared había un pequeño cartel de Se alquila. Timbramos. Un portero apareció y nos condujo hasta el sótano por unas escaleras en espiral. Apenas entré, supe que había encontrado mi cueva.

Lo suyo había sido la luz. Lo mío, la oscuridad. ©

Me fui a dormir. En la habitación había una repisa con amonitas, el cráneo de un reptil y frasquitos de vidrio con arenas del mundo. Tomé algunos granos en la palma de la mano y supliqué irme lejos. Fue una noche inmóvil. A la madrugada, a través de la pared, escuché a Mina hablar en susurros. No pude saber si reía o lloraba. En el desayuno me contó que, en las noches de insomnio, en las tenebrosas, hablaba con un desconocido hasta que alguno de los dos cerraba los ojos o la luz del día los separaba.

La vida continuó bajo otra forma y cada tarde, al salir de la universidad, estuve recorriendo las calles en busca de una habitación en alquiler.

Desde niña había soñado con tener mi propia casa. Así fuera una celda. Cada vez que veía un cartel de Se



Medicina Alternativa

DR. LEONEL FRANCO G
Medicina Bioenergética & Sintergética

- ✓ Bioenergética
- ✓ Sintergética
- ✓ Homeopatía
- ✓ Terapia Neural

Citas  3006535389

Horarios: De Lunes a viernes, con previa cita.

Dirección: Calle 49 (Ayacucho vía del Tranvía) No. 31-67
(Cerca de la Estación Buenos Aires del Tranvía)

Nuestra comida es un acto de amor y sanación. Es un momento de conexión con el otro, por medio del cual tenemos la posibilidad de recordar que la vida, con toda su magia y creatividad es INFINITA

DOMICILIOS EN MEDELLÍN

Tel.: 3168789335

Restaurante
EI ÁRBOL DE LA VIDA
Comida Natural

*Fragmento de la novela *Edificio Wolf*, Seix Barral, 2023.

LOCAS DE PUEBLO

por GUILLERMO ANTONIO CORREA MONTOYA

En mayo de 1963, mientras en Pereira el Bolívar desnudo, esculpido por Arenas Betancur, causaba gran impresión y obligaba a más de un parroquiano a persignarse ante tamaña desfachatez e inmoralidad; la Pulga (la primera marica de la que tienen memoria los viejos del pueblo), había salido desnudo y desafiante en su caballo por todo el municipio de Caldas, Antioquia. La risa nerviosa apareció prematura en algunos de sus espectadores, pero como siempre pasaba, había ganado la indignación y la rabia de otros moradores que, sin dar crédito a lo que sus ojos veían, le pidieron con urgencia a la policía intervenir en tan bochornoso acto. La Pulga, en medio de la risa de los policías, fue detenido por escándalo público, aunque su arresto duró poco, pues era el único dentista del pueblo, así que tuvieron que olvidar rápido el agravio y fingir que no pasaba nada.

Así fingían con él cuando iban a su consultorio por un dolor de muela o para mandarse a hacer una caja de dientes. El pueblo sabía que él era marica, que tenía un modo atrevido de serlo, pero pese a todos los rumores siempre era mejor mirar para otro lado. Después en los setenta apareció en escena Fátima, la marica mística y descalza que arreglaba la virgen como ninguna otra y en ese momento ya el pueblo, aunque quisiera ignorar lo que veía, no lo pudo hacer; Fátima era una verdad suficiente que lo inundaba todo. Cuando apareció Karis, la gente empezaba a acostumbrarse, claro, ninguno contaba con el atrevimiento de esta que, en tacones y mantilla por allá en 1984, había dejado boquiabiertos a todos, mientras desfilaba llevándole un ramo de flores a La Dolorosa, en la procesión de las fiestas patronales. Karis a punta de tacones y desparpajo domesticó la mirada curiosa, y hasta sedujo a uno que otro poderoso de turno.

Pero estar acostumbrados a esos raros personajes no garantizaba tampoco que pudieran lidiar con reinados de locas, así como si nada; ¡no señor!, una cosa era que estuvieran en el pueblo, pero otra muy distinta era que llegaran a imponer sus excentricidades, jeso sí que no! Y cuando pese a todas las advertencias las locas se inventaron su propio reinado, el pueblo inmediatamente se dividió. De un lado estaba Nini, una de las señoras pudientes del pueblo y madrina de la cultura municipal, que encantada con la iniciativa decidió enfrentarse a todos para apoyar semejante espectáculo; doña Nini incluso involucró a un político reconocido de apellido Arango, contándole verdades a medias para obtener el espacio del Partido Liberal y asegurar sus apoyos. En el otro lado estaban unas señoras muy descontentas con el alboroto que se había armado con el capricho de las locas. Lo cierto es que la gran mayoría imaginaba aquello como el espectáculo más ridículo y divertido posible.

En pocos días se agotaron todas las boletas para el show, la corona se la había donado Fátima a la Karis después de



• Fotografía de Angela Rave y Marco Antonio Montoya



Archivo personal.

que una de las vírgenes que ella solía arreglar se quebrara y solo le quedara la corona. Un motivo más para que algunos entraran en furia.

La Karis, como organizadora, no podía participar y convertida en jurado, no podía disimular su rabia. Ella, la inigualable, la que había derribado la puerta de un solo taconazo para que las otras entraran, no entendía por qué estaba en ese lugar sofocada entre tanto alboroto, calificando a otras locas para que alguna se ganara la primera corona del pueblo, —maricas atrevidas—, se dijo para sí misma; ella era la reina antes que todas, —absurda—, susurró mil veces, ella era. ¿Quién más podría ser en Caldas si no ella? —Soy Karis, la reina de cielo roto y punto, las demás que aplaudan y hagan fila—; pero bueno, en su papel de jurado le tocaba fingir entusiasmo y nada le encantaba más. Primero mariquiar y después sonrisita fingida, ese protocolo ya lo tenía patentado en su pueblo. Hasta una mirada irónica le tiró al enardecido público que asistía al reinado, cuando en medio de todo el tropel, les tocó escoger a la menos agraciada.

Cuando planearon el evento nunca se imaginaron que tendría tanta acogida, ellas tenían susto de que la gente reaccionara mal pero público asegurado tenían, en solo dos semanas se agotaron las trescientas boletas. Y había llegado el momento tan esperado, la sala del Partido Liberal estaba repleta de gente; unos y otros se agolpaban en los pasillos y un montón de curiosos agitaban voces incomprensibles en la entrada de la sede política; un poco aturdidas por el bullicio, las candidatas se preguntaban por lo que estaría pasando, pero ellas no tenían mente para pensar en el público en esos momentos, su concentración estaba en la pasarela y en darla toda en el escenario.

Entre aplausos, silbidos y muchos gritos fueron desfilando una a una, la Tami decidió representar a Nepal, aunque no tenía la más mínima idea de dónde se ubicaba ese país, una vez que fue de paseo a la Universidad de Antioquia leyó en sus muros un letrero que invitaba a donar sangre para los compas en

Nepal y a ella eso le pareció curioso; a la Luly la creatividad siempre le escaseaba, así que recurrió al viejo y siempre seguro Estados Unidos, Miss USA le sonaba muy caché; Culitos fue anunciada de tercera, convencida de su sangre ancestral decidió representar a Miss Kenia, se sabía salvaje, audaz y vertiginosa; la Nevio sin importarle bien las reglas decidió representar a Medellín, nadie entendía el motivo de tal monañerada, pero ella había visto que las paisas siempre quedaban entre las cinco finalistas en Cartagena, así que ni modo, lo usaría como amuleto de la suerte; después fueron apareciendo la Lechera en representación de Australia, la Tata a quien el público agarró a silbido y ella muy nerviosa en su papel de Dinamarca observaba muerta del pánico sin entender nada, al parecer un bulto mal acomodado se le estaba asomando por su corto vestido y eso alborotó a la audiencia. Las otras tres candidatas desfilaron como almas que lleva el diablo a una velocidad tan impresionante que nadie logró saber a quién representaban.

El desfile en traje de baño estuvo acompañado de insultos, algunas peleas en el fondo del salón y el desmayo de la Tata que no soportó la presión y tocó sacarla arrastrada y tirarla en la parte trasera del escenario; Karis no entendía qué era lo que había enrarecido el ambiente; al principio, sentía tan buenas vibras, pero ahora sus sospechas adquirían realidad, ese pueblo no estaba preparado para un espectáculo de esa talla, miró a lo alto y le pidió a su compinche La Dolorosa que les permitiera terminar el evento

¡Devuelvanle la corona a la virgen, degenerados sin vergüenza! ¡Se van a condenar por este sacrilegio! Alcanzó a escuchar la Tami en el escenario; vámonos de acá Karis que esto se va a putiar, le dijo, pero Karis fingió no oírlo, intentó tranquilizar a la muchedumbre pero los gritos y las peleas se intensificaron, alguien cortó la luz y el miedo se generalizó, las locas salieron paniquiadas y se encerraron en el baño, parecía la hora llegada pero nadie le iba a arrebatarse la alegría a Nini ese día, así

que le pagó a un pelao para que buscara rápido los breques de la luz, sobornó a dos policías para que se demoraran unos minutos en cerrar el lugar y ella misma salió al escenario para controlar la situación. ¡De acá nos vamos con reina o no nos vamos!, gritó Nini y se fue hasta el baño a oscuras, agarró a la primera loca que encontró y le entregó la corona, la Luly no podía creerlo, la audiencia más calmada alcanzó a gritar, ¡devuelvan la plata que ganó la loca más fea!

Con la Claudia en cambio no les quedó más remedio que meterla entre las finalistas, ese temperamento que se estaba combinado con el agobiante calor de Apartadó de esa noche de septiembre de 1983 podía terminar mal y claro, como ella era la que mandaba, aunque no fuera del todo agraciada, y con el susto que las demás le tenían, les tocó a regañadientes colarla como segunda princesa. El Burro por el contrario no se arriesgaba a ser descalificado, por eso en los súper paseos al río se inventaba sus propios reinados y hasta competía en creatividad para ver cuál de todas las locas se ingeniaba el mejor traje solo con hojas, ramas y cualquier trepe que les ofreciera la naturaleza de San Rafael. Sabían todas que Sardino las sobrepasaría en su ingenio, pero eso no importaba, mariquiar el pueblo, mariquiar el río, mariquiar la vida, esa era la apuesta por donde se asomaba la libertad para ellos a finales de los ochenta.

No sabemos si la Pulga, Albertina, Fátima, Sardino, Elenita, la Claudia, la Niña Pati y otras locas de pueblo llegaron a encontrarse algún día en las cantinas y rumbiaderos de Guayaquil o Lovaina en Medellín para compartir sus peripecias y atrevimientos, lo que sí es claro es que estas locas, rechazadas con insistencia en la prensa, repudiadas y perseguidas por la iglesia y por la policía, les arrebataron a sus pueblos espacios para realizar sus vidas e insistir en sus singularidades y de paso fracturaron esa imagen homogénea y monótona de sus municipios.

A lo largo del siglo XX, muchos pueblos de Antioquia fueron testigos de su intrepidez y sus osadías. En sus territorios fueron nombradas como locas y ellas, entre la incomodidad, la putería o la ironía, habitaron ese nombre y lo cargaron de gracia y estrategia. Sus modos específicos les permitieron permanecer en sus pueblos y su maricada, elevada a un nivel máximo, resquebrajó esa mirada pacata de sus vecinos. Con humor y cierta picardía abrieron un camino de trasgresión sexual y maricada libertaria. ©

*Este texto reúne fragmentos del libro *Locas de pueblo, maricas mayores en Antioquia*, publicado en el 2022 por el Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UdeA, y de otros textos del autor no incluidos en el libro.



Independiente de Argelia

por JUAN MANUEL TORRES ERAZO

• Fotografías de Jhon Lasso

En el corazón del macizo del Micay, en medio de la adversidad y la violencia que ha plagado la región durante décadas, un equipo de fútbol está desafiando todas las probabilidades. El Club Independiente Argelia, compuesto por futbolistas sub-13, está dejando su huella en la liga del departamento del Cauca con una racha de once partidos disputados y once ganados.

Mientras tres aviones Kfir sobrevolaban las montañas de la parte alta del cañón del río San Juan del Micay, para disuadir a los grupos armados que llevaban quince días de combates, este onceno derrotaba a cuatro equipos diferentes en un mismo fin de semana en la ciudad de Popayán. Las minas anti-persona, los enfrentamientos armados y las vías intransitables del sur del país son solo algunos de los obstáculos que deben sortear al salir a enfrentarse a clubes históricos de la capital y del norte del Cauca, donde han surgido jugadores famosos como Yerry Mina y Adrián Ramos.

Detrás de los logros de estos niños y niñas aparece una comunidad entera que ha encontrado en el deporte y la competición una forma de unión y resistencia, un propósito. Por esa razón el reciente éxito no es fruto de la casualidad, sino de un proceso de diez años que está derribando barreras con cada gol marcado.

La espina que se convirtió en semilla

Inspirado por Messi, Xavi e Iniesta y por el fútbol académico, Juan Carlos Adrada decidió desarrollar su trabajo de grado en Administración de Empresas montando un modelo de club de fútbol. Buscó en Popayán a alguien dispuesto a escuchar su concepto para llevarlo a cabo y un equipo de barrio le entregó el grupo más débil de niños de una categoría, apodados "las verrugas". En apenas unas semanas, este "equipo" demostró su potencial en un partido de entrenamiento, superando al cuadro titular del colegio Camilo Torres en marcador y juego.

La idea de un club propio rondaba entre Juan Carlos y un grupo de amigos que también estaban terminando su universidad. Los llamados llegaron desde Silvia, Cauca, a donde Nestor Aquite se había ido a estudiar entrenamiento deportivo, un zurdo, una rata para jugar al fútbol, nacido en Santander de Quilichao. Así fue que llegaron en 2012 a la zona indígena misak, eran cuatro jóvenes surcaucanos y uno del norte del Cauca, huyendo de sus rutinas para perseguir el sueño de que el deporte transforma vidas, para crear el Club Jaime Garzón que hasta el año pasado estuvo en competencia.

El camino no fue fácil, después de montar el club tenían que mantenerlo, faltaban recursos para uniformes y balones. Entre rifas, recolectas y donaciones aprovecharon la infraestructura pública y los escenarios deportivos de los colegios para probar que el juego funcionaba. En esas circunstancias surgió el drama que significaba para sus familias ver a sus hijos emprendiendo una locura en vez terminar sus carreras e irse a trabajar en sus profesiones. De obstinados se quedaron dos años en Silvia.

La vida les cambió a Juan Carlos Adrada, Diego Hoyos, Alexis Fernando Hoyos, Mauricio Erazo y Nestor Aquite al llevar a la práctica el método con mucha gente, irrumpiendo en la cotidianidad de un pueblo con categorías sub 10, 12, 13 y 17 hombres, y sub-17 mujeres. "La magia era que armábamos rombos, una estructura que se mantiene para atacar y defender, es un modelo de juego con figuras en las que tu posición depende del otro", dice Juan Carlos recordando.

Los profes del Club Jaime Garzón se hicieron a un lugar en el mundo del fútbol de Silvia, Cauca. En cierta ocasión,

de la vereda Santiago del resguardo de Guambía los buscaron para que entrenaran al equipo misak que competía en un campeonato indígena de la zona. Llegaron a la final, el equipo que entrenaron ganó la copa y ese partido lo cubrió Señal Colombia. Así narra ese momento Juan Carlos: "Ellos mismos advertían que el fútbol mostrado era distinto, que no era tirar la pelota a cualquier lado, sino que había conceptos, se notaban los rombos, las figuras geométricas. Los comentarios de la gente que estaba viendo el partido en otros países decían que acababan de ver un partido de la Premier League y que ver a los indígenas jugando a un estilo parecido era impresionante".

En realidad, la magia fue la espina que le quedó clavada a Diego Hoyos. A mediados de 2013, luego de dejar Silvia, se devolvió para el cañón del Micay a ser profesor de sociales del colegio del corregimiento de Sinaí, en Argelia. La espina se convirtió en Semillas del Micay, una iniciativa pensada para varios deportes, cultura y la parte mental que en octubre de 2014, con catorce fundadores, se conformó como club deportivo, artístico y cultural.

Este instrumento de intervención y formación duró cuatro años en un ambiente político hostil, la alcaldía de ese entonces no les apoyó y consideró a Semillas del Micay un rival. Pero dejó un legado en lo organizativo y en el reconocimiento legal, siempre con la firme convicción de especializarse en fútbol, de verlo con sentido empresarial, de enfocarse en categorías de adolescentes, niños y niñas. Con Semillas compitieron en el Pony Fútbol en dos ocasiones en los zonales de Popayán, se hicieron a un nombre en la región y consolidaron un grupo de profesores y nuevos dolientes.

Renace el Club Independiente Argelia

La semilla germinó en Juan Gabriel Pinto Rebolledo, un ser disciplinado, metódico y con gestión. Recogiendo lo del fútbol transformador, en 2019 planeó la idea de revivir el histórico Club Independiente Argelia que llevaba veinte años sin ondear banderas en las canchas de las semanas deportivas, los torneos de verano que tanto atraen de este municipio.

"La numerosa hinchada del Independiente Argelia siempre se destacó por su gran apoyo al equipo y fue gracias a ese empuje y apoyo que el equipo logró coronarse campeón en muchas ocasiones. Alicia Pérez y Alba Nelly Arcila se destacaron como las más fieles madrinras de esa época", narra Laurencio Muñoz Rico, profesor y exjugador del club, en sus crónicas sobre las épocas de gloria de los setenta y de dolor en los ochenta cuando seis de sus integrantes fueron asesinados.

Juan Gabriel está convencido de que nada de esto es un accidente, afirma que es un proceso de varios años con grandes esfuerzos para tener chicos y chicas con competencia a nivel departamental y nacional. Los resultados hablan, han podido cosechar en el torneo de la Liga Caucana. Así lo expresa Juan Gabriel: "Llevamos más de ocho años en este tema, con la actual alcaldía se han abierto puertas, pero aún seguimos en la lucha del reconocimiento de los clubes deportivos y las organizaciones deportivas. En el 2021 se creó la tasa de prodeporte, pero se sigue en la lucha para que se apoye más este tipo de proyectos en torno al alto rendimiento. Pensamos que podemos hacer un poco más, creemos que la inversión debe estar en los chicos...".

Argelia, Cauca, el municipio más golpeado por la guerra

En julio de 2022 la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas presentó el informe "Violencia Territorial en Colombia: Recomendaciones para el Nuevo Gobierno". En medio de un incremento de la violencia ejercida por diferentes grupos armados desarrolló "un índice para identificar algunos de los municipios más afectados por la violencia en 2021, utilizando cinco variables relacionadas con la violencia que generan preocupación: 1) homicidios de personas defensoras de derechos humanos verificados por la Oficina; 2) masacres verificadas por la Oficina; 3) tasa de desplazamiento reportados por la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) por 100.000 habitantes; 4) tasa de confinamiento reportados por OCHA por 100.000 habitantes; y 5) asesinatos de excombatientes de las FARC-EP reportados por la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia". En dicho índice de impacto de violencia Argelia quedó de segundo detrás de Tumaco y por delante de Roberto Payán, Buenaventura, Santander de Quilichao, Tuluá, Puerto Leguízamo...

En el periodo posterior al Acuerdo de Paz con las Farc, el municipio de Argelia es el más golpeado en el Cauca por las violencias crecientes, la presencia de cultivos de coca y la injerencia de grupos armados. En el año 2020 Argelia registró 78 homicidios, según el Instituto Nacional de Medicina Legal, por encima de la capital Popayán (75) que tiene diez veces más habitantes. En el 2021 repitió el mismo número de homicidios, 78 para un municipio al que el Dane le reconocía para ese año 26 800 personas (son más por supuesto), lo que arroja una tasa demencial de 291 homicidios por cada cien mil habitantes.

A inicios de marzo un helicóptero aterrizó en la cancha del estadio y desembarcó un grupo de soldados, los deportistas reclamaron por el daño que causa cada vez que una máquina de ese poder y tamaño se posa en el lugar donde rueda el balón todas las tardes, en la bomba central en la que comienzan los partidos que juega el Independiente Argelia como local. La guerra está en furor entre el frente Carlos Patiño del Comando Coordinador de Occidente del declarado Estado Mayor Central, que domina la parte baja del municipio, versus la alianza entre el frente José María del ELN y el frente Diomer Cortés de la Segunda Marquetalia que soportan el embate en la zona media.

Hay equipo, hay comunidad

Hasta hace pocos años difícilmente un jugador de Argelia llegaba a integrar el equipo de la selección Cauca. Desde hace cinco años continuos, en categorías de hombres y desde hace un par en las mujeres, se ganan cupos para representar al departamento. Daniel Torrecilla, Alejandro Bernal, Camilo Ijají y Liyen Andrea Rúa han estado en selección Cauca año a año en competencia a nivel departamental y nacional.

Niños como el delantero Jhon Neimar Casanova reconocen lo que han aprendido: "Me muevo más rápido y me posiciono mejor. Me motiva cuando mi papá me está viendo jugar, lo que sueño para el club es que tenga grandes jugadores y salga a jugar lejos". Duwin Narváez, el portero, dice que sueña en grande, quiere ser profesional y llevar trofeos a su pueblo, que el Club Independiente sea reconocido. Así se repiten relatos de amor por el club y el camino que los lleva por la senda de ganar jugando con ímpetu y aplomo de un equipo serio.

Las madres y los padres acompañan este esfuerzo. La economía no está fácil y siguen haciendo de todo para salir a respaldar a sus hijos, que a veces juegan varios partidos seguidos para aprovechar la salida en un fin de semana. La familia no deja de gritar, de grabar y de soñar en conjunto, alentando en la

cancha como lo vemos en las rudimentarias transmisiones en la página de Facebook del club en las que es claro el dominio sobre los rivales.

Lo que pocos saben es lo que camina en el trasfondo de cada remate, de los impactos positivos que fomentan la solidaridad y el espíritu de equipo. Como dice una de las futbolistas: "Cuando piso la cancha dejo atrás todas las preocupaciones y miedos que me acechan fuera del campo. Soy una jugadora más del Club Independiente Argelia, un equipo que ha demostrado que la adversidad no es rival para nuestra pasión por el fútbol, para nuestra lucha por alcanzar nuestros sueños, a pesar de todas las barreras que nos rodean".

Para hacer la diferencia no es necesario aguantar tanto

Es una verdad de Perogrullo decir que es importante invertir en el desarrollo deportivo de las comunidades rurales y marginadas, para fomentar el talento local y promover el bienestar y la integración social. Que hay necesidad de mayores inversiones en infraestructura deportiva, de una política extensiva con el apoyo de comunidades y empresarios, para no permitir que clubes como el Independiente Argelia desaparezcan.

De todas formas, no se debería soportar tanto, llevar el peso tan intenso y tan dañino de la guerra que azota al cañón del Micay, para que puedan jugar libres en canchas y campos, no como resistencia sino por el placer de buscar sueños y motivos. ¿Será la Paz total una oportunidad u otra condena?

Por ahora están esperando las próximas fechas para mantener su racha de partidos invictos y con el objetivo de participar en el torneo nacional de la Difutbol, dando pasos hacia adelante mientras otros se revuelcan en lo belicoso. Para este grupo la pelota es su escudo, el estadio su refugio y el fútbol su arma más poderosa. Y así seguirá hasta que los gritos de gol sean más fuertes que el ruido de las balas. ☺





Andrea Ganuza
Venganza Carnaval: Achiote Total
Témpera gouache
2021

En mitad del banquete se ausentó Karim Ganem, cronista, maestro de cocina y editor. Nos quedan en la mesa sus ensayos gastronómicos, recetas de buena escritura, picante idiomático y especias caribeñas.

Con la punta de una llave

por KARIM GANEM

• Ilustración de Hansel Obando

P or años he sabido, con un poco de culpa, que los guisos de mi abuela son más sabrosos que los de mi madre, a pesar de que ella cocine con más variedad de vegetales, alterne más condimentos, y sus preparaciones suelen ser frescas y livianas. Los guisos de mi abuela, sofritos en abundante aceite, aderezados con cucharadas de pasta de tomate y un colmo de pimienta, sin embargo, siempre hacen que cierre los ojos de la razón para concentrarme mejor en lo que sucede en el paladar.

Hace unos días me disponía a preparar por primera vez *maluf mahshi*, un plato libanés consistente en arroz, carne y verduras envueltos en hojas de repollo, así que llamé a la base de operaciones para confirmar mi estrategia. Luego de que mi madre hubiera repasado los ingredientes del relleno y el caldo de cocción, soltó a la ligera una confidencia que me dejó atónito: “Tu abuela también le echa al agua un poco de Maggi”.

La *haute cuisine* doméstica podría ser dividida en dos escuelas principales: cubistas y no cubistas. Las discípulas de la primera suelen usar el caldo en cubos como principal ingrediente de su paleta. Los segundos creemos que, aun con su figura tridimensional, esos cubos hacen que cualquier plato se vuelva plano—tal y como ocurría, pese a su incongruente calificativo, con las pinturas de Braque y Picasso—. Me encantan los guisos de mi abuela; por eso la revelación de mi madre hizo tambalear mi doctrina. ¿Sería yo cubista sin saberlo?

En lugar de usar Maggi, Knorr, Doña Gallina o sus cordiales variaciones trifásicas o veganas, los esnobes de la cocina hacemos un caldo casero con el esqueleto de un pollo y hortalizas, si acaso no otra cosa infinitamente más complicada. Pero ni cuando preparo mis guisos a base de un caldo delicioso—hervido a fuego lento con toda la paciencia de la que soy capaz—son tan reconfortantes como los de mi abuela,

en los que hasta ahora no había detectado el impregnante gusto Maggi cuya ubicuidad en las demás cocinas me llevó al hastío desde pequeño.

Decidí ensayar con el *maluf*, un plato al que le temía de niño porque la semejanza de su nombre y mi segundo apellido me traía sospechas caníbales—una impresión reforzada cuando supe que en República Dominicana llaman a este plato libanés “niños envueltos”. La pedantería evita que tenga Maggi en mi despensa, pero entonces tuve un par de ocurrencias más amables, que me dejaron hacer pie y conservar lo que restaba de mi visión del mundo, uno en el que sería injusto que todo quede mejor con cubos. En primer lugar, tal vez el secreto estaba en cuánto Maggi echarle. Por definición, un ingrediente es secreto solo mientras no se note. En las cocciones de Sugem, mi abuela, el cubito de caldo no resalta por individualidad sino por su trabajo de equipo, su efecto en el conjunto. De pronto es como esa mala acción que está encadenada a otras buenas, un medio justificado por el fin. Y ahí estaba la segunda ocurrencia. ¿Cuál era la importancia del cubito o, mejor aún, qué era lo importante en él? Lo que produce la sensación umami en el caldo Maggi es uno de sus ingredientes: el glutamato monosódico o GMS.

De eso sí conservaba una bolsita en mi despensa.

Aunque las sopas y esencias deshidratadas son tan viejas como la pintura rupestre, el cubismo tuvo sus principales exponentes a comienzos del siglo XX, cuando los alemanes Carl Knorr y Justus Von Liebig (creador del Oxo), y el suizo Julius Maggi, empezaron a comercializar sus respectivos caldos, Maggi el primero de ellos, en 1908. Ese mismo año, en Japón, el químico Kikunae Ikeda aisló el ácido glutámico, lo estabilizó en forma de sal y acuñó la palabra “umami” para describir lo que hacía en nuestra lengua. Era un quinto sabor, distinto de los cuatro precedentes—dulce, salado,



ácido y agrio—. Ikeda, químico menos literario que Primo Levi, bautizó su hallazgo con el poco ingenioso acrónimo que junta las palabras japonesas *umai*, “delicioso”, y *mi*, “sabor”. Desde entonces, sabemos que existe un quinto sabor, que se llama “delicioso sabor”.

En síntesis, la lengua nos dice que ahí donde hay glutamato hay algo importante para nuestro cuerpo y avisa mediante un mensaje placentero. Ikeda no descubrió el ácido glutámico como tal. Este es un aminoácido, o sea una molécula orgánica que enlazada con otras de su tipo forma proteínas. Según científicos y publicistas, este aminoácido en particular se encuentra en altas dosis en la leche materna y hace parte de la primera dieta de un bebé. Lo que Ikeda descubrió es que el ácido glutámico es la succulenta propiedad del alga kombu, que en el país nipón se usa para aliñar los consomés. Aisló ese componente y lo unió a un átomo de sodio para cristalizado en una sal, el GMS. Luego él y un socio fundaron una empresa para explotar la invención, Ajinomoto, que en japonés significa “la esencia del gusto”. El glutamato de Ajinomoto es un cristal traslúcido en forma de minúsculos bastones. Hace años, cuando le compré un paquete a un minorista del mercado de Paloquemao, tuve una sensación transgresora potenciada por la pequeñez de la bolsita de plástico, que nunca había visto usar sino para guardar cocaína.

Ahora, con el *maluf* en juicio, destiné un par de esos cristales a la punta de mi lengua, como hacen los agentes de la DEA en las malas películas de narcos para comprobar si agarraron un alijo de droga o los burlaron con maicena. El efecto me hizo entender la popularidad del aditivo (presente en muchos productos, desde los Doritos hasta ensaladas de frutas): ahí estaba ese gusto que le da un abrazo a la mente, una satisfacción que suele asociarse a la comida que solía tener alma (del tipo: “Esta hamburguesa vegetal sabe a carne de verdad”). Los cristales de glutamato llevaban por lo menos cinco años en mi alacena y su efecto seguía siendo arremetedor. Eran sabor cristalizado, una compleja sensación de apariencia diáfana, fácilmente solubles en mi guiso. Con la cautela necesaria de quien cocina un delito, vertí en el caldo lo que pude recoger con la punta de una llave.

Es difícil justificar mi inhibición y la de otros colegas cocineros de fin de semana para usar GMS o caldo en cubos (ahí donde un pedante dice “umami”, otra persona dice “Maggi”). Quizás tenga su origen en un desagrado por los atajos, por los resultados sin esfuerzo ni habilidad, por el elemento que nos homogeniza a todos sin diferenciar talento y conocimiento, por entregarnos a un solo ingrediente cuya falta le quitaría el alma a la comida. ¿Adobar los guisos con Ajinomoto es como sazonar una historia real con un elemento de ficción que realza su sabor? ¿Hay una ética cocinera, una del camino de mayor esfuerzo y los medios más difíciles? O tal vez la inhibición apunte a no simplificar la comida al punto de que se unifiquen todas las experiencias. Cuenta la escritora de libros de cocina Fuchsia Dunlop, con algo de fastidio, que aun con toda su refinación culinaria los chinos llaman al glutamato *wei jing*, “esencia del sabor”. Será que así reconocen que uno puede aplicar trucos en un plato (¿o en un relato?), mientras conserve su verdad fundamental. La esencia.

Y esa esencia es el umami, que le hace pensar al cuerpo en proteínas. El sabor trae reminiscencias animales (una amiga dice que el glutamato sabe a pollo, identificando el universal y

agradable sabor a pollo en su escala molecular). Pero el GMS suele provenir de productos vegetales. Sea de la fermentación del gluten—ese otro villano culinario—, la soja o, más recientemente, de la caña de azúcar. Curioso que el principal sabor animal sea conseguido a partir de vegetales; curiosa esta sal derivada del azúcar. El ácido glutámico es lo que una persona con conciencia busca, sin saberlo, al sopesar opciones sabrosas y benevolentes con los animales. Los quesos maduros, algunos hongos y el tomate tienen buenas cantidades de ese aminoácido libre. El mismo que puesto en la olla, lo confieso, hizo que el *maluf* estuviera tan rico que no me hubiera importado que dentro de ella hubiera un Maloof en vez de un repollo.

Acaso con el experimento haya intentado aliviar mi desazón, y con este discurso procurado convencerme de exculpar a mi abuela y restituirle en el pedestal de mis ídolos. Evitar que se derrumbara como una estatua de sal. Viéndolo bien, la sal es otro aditivo omnipresente en nuestra comida, como el azúcar refinada en los postres. ¿Qué pasaría si un día dejara de haberla en tiendas y supermercados? ¿Si en un mundo distópico, peor que este del coronavirus, tuviéramos que acostumbrarnos a vivir sin cloruro de sodio? Yo me echaría a llorar. Y recogería con fruición esas lágrimas para decantar la sal. ☹

Ahora, con el *maluf* en juicio, destiné un par de esos cristales a la punta de mi lengua, como hacen los agentes de la DEA en las malas películas de narcos para comprobar si agarraron un alijo de droga o los burlaron con maicena. El efecto me hizo entender la popularidad del aditivo (presente en muchos productos, desde los Doritos hasta ensaladas de frutas): ahí estaba ese gusto que le da un abrazo a la mente, una satisfacción que suele asociarse a la comida que solía tener alma (del tipo: “Esta hamburguesa vegetal sabe a carne de verdad”). Los cristales de glutamato llevaban por lo menos cinco años en mi alacena y su efecto seguía siendo arremetedor. Eran sabor cristalizado, una compleja sensación de apariencia diáfana, fácilmente solubles en mi guiso. Con la cautela necesaria de quien cocina un delito, vertí en el caldo lo que pude recoger con la punta de una llave.



*Este texto hace parte del libro *Calor Residual, crónicas y ensayos culinarios*, Hambre de cultura, 2023.



CASA SAN MIGUEL
Desde 2023

Librería, café, restaurante/bar, dispensario cannábico y tienda de artes y oficios. Casa abierta y punto de encuentro de funcionarios públicos, comerciantes, turistas, artistas y paseantes en general.

Dónde: Calle 11 # 8-70, costado peatonal norte de la Alcaldía Mayor de Bogotá - Centro Histórico. Abrimos de domingo a domingo.



VICTOR AGUDELO E.
Medicina alternativa

Manejo del dolor agudo y crónico

Citas: 321 696 3676
vagudelo@hotmail.com



Patricia Fuenmayor
Asesora en seguros

Tel. 3216402928 - 375 7300
patfuenmayor@hotmail.com



PALINURO
LIBROS LEÍDOS
@libreriapalinuro

Calle 49 B # 75-33 • 604 2609160

Compra y venta de libros

Es extraña la idea según la cual la ciudad está siendo sitiada por una minoría de sus habitantes. Sitios emblemáticos tomados por el hampa, podría ser el titular de prensa. De modo que se ha decidido ponerlos bajo custodia, cercarlos para protegerlos del ruido, el mugre y la violencia. La idea es convertirlos en una jaula para turistas y vendedores con chaleco.

Cerco humanitario

por MARIA ISABEL NARANJO

• Fotografías de Juan Fernando Ospina

Entendiendo “mundo” como el espacio en el que las cosas se hacen públicas, como el espacio en el que uno habita y donde debe mostrarse dignamente. En el que por supuesto también se manifiesta el arte y donde aparecen toda clase de cosas.

Hannah Arendt

La Plaza Botero es un espacio público y como tal debe ser libre y de acceso abierto a todas las personas, sin restricciones. Es un lugar emblemático y culturalmente significativo para la ciudad, ya que exhibe las obras de Fernando Botero, uno de los artistas más reconocidos de la ciudad. Además la plaza es un lugar turístico popular, visitado tanto por colombianos como por extranjeros, y debería estar disponible para que cualquier persona pueda disfrutar de la experiencia cultural y artística que ofrece. Es importante que se tomen medidas adecuadas para garantizar la seguridad y el bienestar de las personas que visitan la plaza, así como la presencia del personal de seguridad y la implementación de las medidas para prevenir el vandalismo. Esta fue la respuesta del Chat GPT a la pregunta: ¿la plaza de Botero debe ser libre para todas las personas o debe ser de acceso restringido?

Como yo puedo salir a preguntar y el Chat GPT no, me pareció interesante sacar a pasear una libreta a la plaza. Estas notas a manera de inventario son una tentativa de agotar en unas fechas de diario, lo que escuché, sentí y leí durante varias visitas.

La fecha: jueves 23 de febrero
La hora: mediodía
El lugar: las vallas por fuera
El tiempo: en una columna del metro se lee: ¿Cuántos relojes caben en un minuto?

Desde una carpa blanca recién instalada debajo de la estación del Parque Berrío —la primera plaza pública que convirtieron en parque con rejas cuando la ciudad se estaba modernizando—, un policía de verde toma una manzana mientras vigila a las personas que entran y salen. Con el pie derecho, acucillado en el resquicio de una reja de hierro que divide en dos la entrada, ayuda a reforzar las nuevas reglas de ingreso. Reglas que hará cumplir frente a cualquiera que

se equivoque en el rumbo permitido: se entra por la derecha y se sale por la izquierda. A riesgo de requisa.

Arriba, desde donde estoy mirando, puedo ver un mural desteñido en la parte posterior del edificio que hay detrás del Hotel Nutibara. Son los bailarines de Botero. Una réplica en gran formato que pintó en 1991 Libardo Ruiz, el telonero del siglo pasado de los carteles de Cine Colombia. En cuestión de tres días, cuenta en una nota periodística de la época que leeré más adelante, venció el vértigo de estar colgado mientras hacía ese mural. La pareja voluptuosa, con zapatos elegantes, da la impresión de tocar con los pies la copa de una palmera fénix que hay sembrada en la Avenida de Greiff, en lugar de bailar en el suelo del salón azul que se ha descascarado con el tiempo en las alturas.

Archivo de prensa: viernes 11 de octubre de 1991. *El Colombiano*.

“Estas imágenes bien podrían estar colgadas en las silenciosas paredes de un museo de la ciudad. Pero no. Esta vez están en libertad en la culata (uff qué nombre) de un edificio. Se han pintado dos de siete (...) Ojalá se reciba más patrocinio para las que faltan”. En la misma nota el artista dirá que lo mejor de hacer esa copia fue saber “que perduraría en el tiempo”, pues lo que había hecho hasta ese momento: “Terminaba rápidamente en la basura”.

Camino rodeando dos, tres, cuatro vallas por fuera, evadiendo el control policial; una vuelta que ahora tienen que dar los vendedores ambulantes y las putas que antes pasaban derecho por la plaza para ir a trabajar. Todas las vallas tienen el escudo de la Policía Nacional. La tercera y la diecinueve tienen restos de ese plástico que protege a las cosas nuevas y que destruimos para estrenar. En la número veinticinco ya rayaron (policerzos) y dibujaron un pececito con un SATAN (sic) escrito adentro.

Cerca de una fuente sin agua, con la escultura de una serpiente y un loro



enrollándose en el cuerpo de un indígena, un hombre del que no se sabe nada será degollado con una cuchilla dentro de siete días. Nadie hablará del hecho cuando indaguen en los alrededores de ese proyecto de arte urbano ideado por Pedro Nel Gómez y Rodrigo Arenas Betancur en los años treinta: *Las Américas Unidas*. Solo un hombre que picó la lengua dirá que ese día fue testigo de que a las ocho y media de la mañana se escucharon unos gritos por fuera de las vallas: “Ladrón, ladrón, ladrón”.

Todavía hay restos de plástico nuevo en las vallas 31, 42 y 52. Me han ofrecido en chazas ambulantes borrajazo y chontaduro, mero macho, megan, actipen, borochon, alfask, arrechón, sweet chicha tradicional venezolana. Gaseosas de mil y cervezas de tres mil. Jugo de guanábana blanca y rosada. Mango biche con sal y sin sal. En la valla sesenta rayaron con spray “Tombos HPTAS”. Treinta personas alrededor de un culabrero como los de antes miran un misterioso espectáculo: el prestidigitador ha puesto en el centro de ellos una cabeza en miniatura de un aborígen con un

La fecha: domingo 26 de febrero
La hora: desconocida
El lugar: Instagram
El tiempo: estamos en vivo

Una noticia: “Medellín abraza la Plaza Botero con arte, cultura, respeto y amor! (sic)”. Un emoji de corazón adorna los hashtags #NosMueveLaCultura #MedellínAquíTodoFlorece. Dos emojis de flores son el punto final de la oración. En Shazam dice que de fondo suena esta canción: *My father the giant*. Cuatro gigantes del gremio de las esculturas humanas hacen maromas al lado de las letras de colores amarillo-azul-verde-rosado que tendidas en el suelo dicen: BOTERO GRACIAS POR ESTA PLAZA PARA LA GENTE (sic).

Un comentario: “¿PARA CUÁL GENTE?”.

Dos precedentes. El 15 de febrero el artista que donó las esculturas escribió desde Mónaco: “La plaza es un espacio artístico del Museo de Antioquia y de Medellín. Así se concibió y bajo ese concepto hice la donación. Que la ciudad transite libremente, así debe estar”. A los dos días, colectivos de activistas de la ciudad protestaron en el suelo con la frase “SOS la Plaza”, escrita con 155 fotografías de gente que ya no se ve adentro: trabajadoras sexuales y vendedores ambulantes.

La fecha: martes 28 de febrero
La hora: cinco de la tarde
El lugar: las vallas por dentro
El tiempo: *Fragmento Rosita*
Las puertas del Hotel León de Greiff siguen abiertas. Al frente, cuatro policías de verde vigilan el acceso a la plaza. Camino por el lado derecho con la cabeza agachada hasta llegar a un murito, al lado de la escultura donde los pies de un gigante de bronce aplastan la espalda y las nalgas de una mujer. *Hombre caminante* (1999), se llama. En un momento le quitarán la lona blanca que la oculta de la vista como si fuera un baño público. Un hilo de luz dorada rebotará en un pedacito de nalga vaciada en bronce. “¡Super! NOS CUIDAN. HOY: a mí. ¡Qué alegría! (sic)”, dice sobre la lona como si fuera la voz de la escultura saliendo de

una viñeta. Adentro, dos empleados de la Fundación Ferrocarril de Antioquia limpian con agua y esponjilla la piel de metal, antes de embetunarla con una cera oscura para luego sacarle brillo.

Anoto lo que veo en una libreta con la pintura de Botero *Fragmento Rosita* (1973):

Silla. Mujer dormida. Diecisiete personas entran. Una detrás de la otra, seguidas, hasta la primera requisa. Joven. Moreno. Ropa sucia. Un policía lo aparta de la entrada. Gorra negra. Pañoleta verde. Ningún moral. Las manos del uniformado tocan torpemente la espalda del sujeto y luego entran en los bolsillos buscando algo. Tal vez alguna sustancia prohibida. El uniformado inspecciona. Encuentra una moneda. Nada más. El individuo está limpio. Una palmada en el hombro. El hombre que ríe entra. Van desprevenidas una rubia de un metro ochenta y tres adolescentes en chancas. Piel roja. Murmuran en otro idioma alguna cosa que les llama la atención. No se entiende. Dos vendedores con chaleco azul de Artesanías y Recuerdos Plaza de Botero les ofrecen en cajones las réplicas del artista. No las compran. Dos cascos naranja ruedan en dos bicicletas eléctricas. Otra requisa. ¿Veinte años? Es moreno. Lo requisan. Está limpio. Palmadita en el hombro. Dos enamorados se toman fotos con la escultura de *La mano* detrás y se besan. Requisa. Otro joven. Moreno. Gorra negra. Morral rojo. En media hora se aprende el lenguaje de los uniformados de verde, expertos en calcular la próxima requisa.

La fecha: lunes 3 de marzo
La hora: once y media de la mañana
El lugar: oficina de un despacho público
El tiempo: sumas y restas
Según la fecha de la carta que estoy leyendo, en la mañana de hoy el subsecretario de despacho de la alcaldía estuvo firmando en su oficina la



respuesta a un derecho de petición de información sobre la medida que llegó a su correo electrónico el 17 de febrero. Asegura que en ese mes solo se presentó el caso de un hurto, en comparación con los cuatro que hubo en el mismo mes el año pasado. Lo que representa para el funcionario una impresionante reducción del delito mencionado. Se recuperaron dos celulares robados. Fueron incautados treinta gramos de base de coca, sesenta gramos de “basuco (sic)” y 360 gramos de marihuana. Se hicieron catorce comparendos por consumo de sustancias prohibidas, cinco por desacato o impedir la función de la policía, cuatro por desarrollar una actividad económica sin cumplir los requisitos establecidos y 432 por portar armas, elementos cortopunzantes o sustancias peligrosas.

El alcalde de la ciudad aseguró el 31 de enero que hasta una cuchilla de porcelana podrá ser detectada por unos arcos tecnológicos que instalará en la plaza, y que acompañará con *robocops*, una máquina móvil de vigilancia conectada a todas las cámaras de seguridad de la ciudad con la que también espera recuperar los barrios de los pillos. La Plaza de Botero es un activo planetario como la Torre Eiffel. Y ¿cómo se cuida la Torre Eiffel?, se preguntó el mandatario. “Pues con seguridad”, se respondió a sí mismo. A partir de ese día quedaron activadas 57 cámaras. Estableció un horario de apertura y cierre con policías permanentes en tres puntos de acceso, que prometió ampliar a seis. En Twitter ha mantenido al tanto a sus 969 mil seguidores: “Las medidas que se han tomado desde el 30 de enero han permitido la reactivación de quince rutas de turismo adicionales y la visita de cinco mil nuevos turistas”. Pero no ha dicho de dónde salen los datos. Dos empresas de turismo que operan en la plaza y fueron consultadas para confirmar si les han preguntado algo todavía no han recibido ninguna llamada de los funcionarios.

La fecha: lunes 3 de marzo
La hora: ocho de la noche
El lugar: chat de Whatsapp
El tiempo: *break* en el *Hombre a caballo*

Pablo, un guía de turismo para extranjeros con el que me puse en contacto para entrar con un grupo de ellos, me escribe por Whatsapp lo que hace cuando llega a la Plaza de Botero:

“Yo hago un *break* en el *Hombre a caballo*, al lado del Palacio Nacional”.

En verdad se refiere al Palacio de la Cultura que parece un castillo rodeado de pinos y no al Palacio del Huevo, donde antes vendían tenis, y del que hoy dicen que un turco lo está convirtiendo en galería de arte. Le pregunté qué es lo primero que les dice a los turistas cuando entran a la plaza.

Esto me escribió: “Antes de salir para Botero yo les digo: ¿recuerdan la película de *Matrix*? *¿Blue pill vs. red pill?* Bueno, están a punto de tragarse una *blue pill* gigante. Van a ver que en dos cuadras hay unas vallas de la policía. Antes de entrar, los invito a que miren bien por fuera”.

Al frente de la Iglesia de la Veracruz, donde las putas todavía pueden ofrecer sus servicios, el guía turístico les dice: “Aunque no nos guste, no es ilegal”, y divide el relato en prepandemia y pospandemia.

“Les digo que antes había 3500 habitantes de calle y hoy hay más de ocho mil. Que antes la pobreza rondaba el 34 por ciento y hoy alcanzó el cincuenta por ciento. Y que hace cuatro semanas la alcaldía actuó poniendo unas vallas, es decir, todos los problemas que enumeré antes siguen ahí, pero detrás de las vallas”.

La fecha: miércoles 5 de marzo
La hora: once y media de la mañana
El lugar: *Hombre a caballo*
El tiempo: monstruos de bronce. Etiquetas.

Razones para entender que la gobernanza del agua nos importa a todos



En marzo, el mes del agua, exploramos algunas iniciativas regionales que buscan proteger las fuentes hídricas y generar conciencia sobre la importancia de consumir y gestionar el agua de manera (más) responsable.

Este 22 de marzo se cumplen 30 años desde que se conmemora el Día Mundial del Agua. Una fecha para pensar el acceso y los cuidados del agua como un asunto que nos involucra a todos los ciudadanos. ¿Cómo ayudar?, ¿qué iniciativas públicas son relevantes?

En Medellín y el resto del Valle de Aburrá está Cuenca Verde, una corporación creada hace nueve años por EPM, la Alcaldía de Medellín, Cornare y el Área Metropolitana, junto a varias empresas privadas. Esta iniciativa permite articular esfuerzos para cuidar mejor el agua que usamos todos los días. Los programas van desde guardacuencas que monitorean los nacimientos de agua hasta beneficios a familias campesinas que cuidan los bosques.

Felipe Guerrero, director de Cuenca Verde, explica que, además de sumar esfuerzos y centralizar recursos, las alianzas por el cuidado del agua son claves porque concentran múltiples visiones del territorio y la construcción conjunta de soluciones:

"La gestión integral del agua y la biodiversidad implican acciones concretas como acuerdos voluntarios

con campesinos para proteger bosques que le aportan seguridad hídrica a toda la región. Este es un programa muy importante porque demuestra acciones en campo de protección y de restauración de bosques, y ahora también tiene un componente de prácticas y producción sostenible en armonía con el medio ambiente".

Dos datos de María del Pilar Restrepo Mesa, jefe de la Unidad de Conservación del Agua EPM, sirven para entender la magnitud del proyecto: desde 2013 han logrado 566 acuerdos de conservación en el departamento que suman 6.286 hectáreas con acciones de conservación o restauración. Por cuenta de estas acciones, a la fecha hay más de 880 nacimientos de agua protegidos, lo que aporta a la seguridad hídrica de más de cinco millones de personas.

Asunto de corresponsabilidad

El Ministerio de Ambiente explica la gobernanza del agua como "la capacidad de organización y respuesta que tienen los actores del territorio

para actuar en función de la Gestión Integral del Recurso Hídrico" y también para gestionar los conflictos alrededor del agua.

Mateo Vásquez Restrepo, coordinador del Programa Integral Red Agua (PIRAGUA) de Corantioquia, valora que en Colombia se replique el concepto de gobernanza del agua porque permite que se generen espacios de reflexión entre comunidades e instituciones que muchas veces hacen parte de distintas jurisdicciones y que tienen alcances diferentes:

"Para el cuidado común del agua hay programas de ciencia ciudadana que dan una visión más amplia de cómo cuidar, preservar y mitigar el uso del agua y por supuesto articularse a las políticas nacionales del Ministerio de Ambiente en diálogo con las autoridades ambientales. Hay redes de voluntarios que aportan información en tiempo real sobre los cuerpos de agua y redes de monitoreo".

Para Guerrero, de Cuenca Verde, más allá de hacer un uso racional, es clave una ciudadanía informada que pueda exigirle a las instituciones soluciones frente a los problemas:



Foto: EPM

"Es relevante el conocimiento de las cuencas hidrográficas, tanto donde vivimos como aquellas que nos abastecen de agua y que están por fuera del Valle de Aburrá. Un aporte importante como ciudadanos es partir del conocimiento de nuestros recursos: cómo están distribuidos en el territorio, de los problemas presentes y de las diferentes formas de optimizar su aprovechamiento para el buen uso colectivo".



Cumplimos 30 años (!)

Librería Al pie de la letra celebra su aniversario en este 2023, con la complicitad de editoriales, distribuidores, empleados, clientes, empresas, bibliotecas y amigos...

Treinta años de seducir a nuevos lectores y servir a los asiduos amantes del libro, como lugar de encuentros afortunados, de acompañamiento para sus búsquedas y de interlocución en ese mundo inagotable de la lectura.

Por sus sedes de Brasilia/Suramericana y el MAMM han desfilado eventos diversos, foros, presentaciones de libros, firmas de autores, conciertos, actividades de lectura infantil, conversaciones, y tertulias, como el "El Murito" de los viernes y "El club de la empanada" de los sábados, espacios de conversación de lectores y amigos.

Queremos invitarlos a celebrar este aniversario con una programación que incluye:

- Promociones de libros a lo largo del año
- El concurso de cuento: *Al pie de la letra, 30 años: "Estando en una librería..."*
- Talleres infantiles en cada una de las sedes

Toda la información promocional y las bases del concurso están disponibles en la página: www.alpiedelaletralibreria.com, en la pestaña "30 años Al pie de los libros"

Bienvenidos a este 30° aniversario, un motivo de orgullo que queremos compartir con todos los interesados en el libro.





Una publicación de cinefagos.net

canaguar.cinefagos.net

Revista de cine colombiano

ACTUAR ^{#2} POR LO VIVO

Lo que nos une



* Medellín

4-6 de mayo
de 2023

Museo de Arte Moderno de Medellín

Debates – Talleres – Exposiciones – Películas – Residencias

comfama.com/actuar-por-lo-vivo

Una iniciativa

ACTES SUD &

comuna:
faire cause commune

comfama